035_PRO_SAL

Psicopedagogía en comunidad: reflexiones y aportes sobre la prosocialidad

Autor: María Paula Juárez[1]
Eje temático: Educación, salud y trabajo

Resumen:

Este trabajo tiene como propósito repensar y profundizar una de las cuestiones del enfoque psicopedagógico comunitario, que venimos desarrollando. Se trata de los planteos de prosocialidad de los comportamientos y emociones de Roche Olivar.

A la luz de sus contribuciones nuestra finalidad es: a) ahondar en su propuesta en relación con la realidad de una comunidad barrial de nuestra ciudad, y b) compartir algunas reflexiones sobre su posible vinculación con trabajos educativos en comunidad.

Saforcada (2001) en investigaciones realizadas sobre fenómenos psicosociales en barrios de Buenos Aires, advierte que sus pobladores, principalmente obreros, consideran como problema la "desunión comunitaria" entendida como *estado de falta de interés* para solucionar conjuntamente los problemas barriales. Ellos atribuyen esta situación a: la falta de participación en temas comunitarios, el conflicto entre grupos de poder, la negativa a ayudar a quien lo necesita, el aumento de violencia entre los vecinos y la desconfianza entre ellos.

En conversaciones informales, observaciones, entrevistas en profundidad y talleres en salud realizados con los vecinos de la comunidad barrial Hipódromo de nuestra ciudad, reconocemos realidades semejantes a las reveladas en ese estudio:

> *Entrevistadora: (…) ¿y cómo te parece que es el barrio?*
> *Entrevistada: no en el barrio cada uno tira para el bien suyo, nadie le da nada a nadie, así bien yo tengo un chico con problemas de migraña y convulsiones a nadie le importa, nadie viene a preguntarme en este barrio…*
> *Entrevistadora: ¿y es tranquilo?*
> *Entrevistada: si es tranquilo es problema es que la gente es egoísta y solo piensa en ella….*

Consideramos que la práctica de acciones prosociales se torna un fundamento básico de intervenciones psicopedagógicas educativo-preventivas orientadas a transformaciones en salud en contextos comunitarios. En este sentido, proponemos la realización de comportamientos que favorezcan a las personas y grupos intentando promover una reciprocidad positiva, solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes (Roche Olivar, 1998).

A partir de lo planteado organizamos el trabajo en tres secciones; inicialmente analizamos los antecedentes de trabajo prosocial en el contexto local, seguidamente nos abocamos a contextualizar nuestra experiencia y a reflexionar sobre la prosocialidad en el ámbito comunitario. Finalmente realizamos reflexiones finales en torno a la experiencia investigada.

Referencias

Roche Olivar, R.1998. *Psicología y Educación para la prosocialidad*. Ciudad Nueva. Buenos Aires.

Saforcada, E. 2001. *Psicología sanitaria. Análisis crítico de los sistemas de atención de la salud.* Paidós. Buenos Aires.

[1] Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Modelo comunitario de intervención psicopedagógica desde la perspectiva freireana para la intervención en salud". Aprobado y subsidiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) a través de una Beca Interna de postgrado tipo I, y esta bajo la dirección de la Mgter. Ana Vogliotti y co-dirección de la Dra. Marta Crabay del Dpto. de Ciencias de la Educación de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO

AÑO 2007

PSICOPEDAGOGÍA EN COMUNIDAD: REFLEXIONES Y APORTES SOBRE PROSOCIALIDAD

Eje temático: Educación, salud y trabajo

Río Cuarto 17, 18 y 19 de mayo de 2007

Presentación

Este trabajo[1] se origina con la iniciativa de repensar y profundizar en una de las cuestiones abordadas en la construcción de un enfoque comunitario de intervención psicopedagógica fundamentado en los aportes de Paulo Freire (1921-1997)[2]. Se trata de lo concerniente a los planteos de prosocialidad de las emociones y comportamientos, por lo que intentaremos compartir algunas reflexiones y su posible vinculación con trabajos educativos en comunidad.

A la luz de las contribuciones teóricas ofrecidas por Roche Olivar (1998, 1999, 2003, 2005, 2006) nuestra finalidad es profundizar y avanzar en nuestros estudios sobre su propuesta, en virtud de las realidades que acontecen en las comunidades barriales de nuestra ciudad.

Es por todos conocido que la situación que atraviesa nuestro país en la actualidad se caracteriza por un retiro del Estado Nacional de su rol conductor de políticas públicas, un Estado que se convierte en garante del desarrollo económico en acople a los intereses de la economía internacional, una sociedad atosigada por un modelo neoliberal, que entre otras causas, promueve la exclusión social, el individualismo, la insolidaridad, el aislamiento, la intolerancia y la soledad, entre otros.

De esta manera consideramos que los planteos de Roche Olivar se tornan en un fundamento básico e ineludible para todas aquellas acciones y comportamientos relativos a posibles intervenciones o abordajes psicopedagógicos orientados a cambios y transformaciones en salud en contextos comunitarios. En este sentido, intentamos proponer comportamientos que favorezcan a las personas y grupos intentando promover una reciprocidad positiva, solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes[3].

Para desarrollar el trabajo utilizamos una metodología cualitativa de análisis e interpretación basada en la comprensión de los planteos centrales de la propuesta de Roche Olivar y la indagación y recopilación de artículos e investigaciones de aquellos autores que recrean sus experiencias en el contexto local y provincial. Entendemos como Buendía Eisman y Henández Pina (1998) que el análisis cualitativo de información es aquel que opera sobre textos, entendidos estos como producciones que expresan las acciones humanas y coincidimos con Vogliotti (2001) en que la interpretación nos permitirá rescatar las ideas centrales y pertinentes de los autores abordados, estableciendo relaciones y derivando sus incidencias en el ámbito socio-comunitario.

A partir de lo planteado organizaremos el trabajo en tres secciones: en primer lugar analizaremos los antecedentes de experiencias en trabajo prosocial en nuestra ciudad y en la provincia, seguidamente nos abocaremos a la cuestión que nos ocupa vinculada a las reflexiones de la prosocialidad en el ámbito comunitario y social para finalmente estar realizando las reflexiones finales en torno a la temática tratada.

1. Antecedentes de trabajos en prosocialidad

En la actualidad la ciencia y los estudios realizados desde diversas perspectivas, como son el campo de la salud y la educación, donde se hallan la psicología educacional (Roche Olivar, 1998, De Beni 2002, Crabay 2003, entre otros), la psicología sanitaria (Saforcada, 2001, 2002, entre otros), la Psicología comunitaria (Montero,2003, 2005, 2006, De la Aldea, 1991, entre otros), la pedagogía crítica y social (Freire, 1993, 1997, 2004, 2004, Ivern, 2004, Núñez, 1999, 2002, entre otros) e inclusive aportes de las ciencias sociales y sociología (Vasilachis de Gialdino, 2003) en este sentido, han dejado de analizar y describir solamente los obstáculos y conflictos de las dinámicas sociales de una manera crítico-reproductivista a manera de denuncia.

Estas perspectivas van más allá del mero reconocimiento de conflictos en las dinámicas sociales y se están embarcando crítica, reflexiva y comprometidamente en la búsqueda e indagación de estrategias y alternativas superadoras e innovadoras que permitan, no sólo advertir la presencia de estos riesgos que comportan las dinámicas y relaciones interpersonales negativas y que, en la mayoría de los casos genera opresión, sino que también se orientan a proponer nuevos posibles senderos de anuncios optimizadores y preventivos para construir y promover actitudes y comportamientos que susciten y re-construyan relaciones interpersonales y dinámicas sociales saludables, humanizadoras basadas en el respeto a la diferencia, la

solidaridad, la empatía y la “unidad en la diversidad” (Freire,1993) entre otros aspectos que fundamentan estas perspectivas.

En este sentido los estudiosos del campo de la psicología educacional, están intentando delimitar enfoques que consideren la aportación de elementos activos que alimenten y sean constructores de dinámicas prosociales en pequeños grupos, grandes grupos y a nivel mundial. Son reconocidos los avances a nivel internacional desde los referentes principales de estos planteos con Roche Olivar en España y De Beni en Italia.

Orientados por estos planteos, desde nuestra disciplina, la psicopedagogía, nos sumamos al desafío científico de búsqueda de estrategias para la promoción de actitudes y comportamientos generadores de salud mental en los grupos humanos, desde una perspectiva preventiva, crítica y reflexiva.

Retomando el parágrafo anterior, a partir de estos precursores de propuestas y experiencias prosociales en Europa, en nuestro contexto Latinoamericano actual, específicamente en Argentina y en nuestra provincia de Córdoba se han iniciado un número importante de experiencias y antecedentes que intentan o han intentado re-construir y re-crear las propuestas de estos referentes mencionados acorde al contexto local.

A continuación, nuestra pretensión en este apartado es realizar un análisis interpretativo en el que intentaremos dar cuenta de estos trabajos que comienzan a surgir en nuestra provincia sobre una educación basada en un compromiso prosocial, compartido y colaborativo, y que se erige como herramienta preventiva de salud mental en el contexto socio-educativo actual.

Con ese propósito utilizaremos un criterio que nos permita organizar los trabajos a ser presentados en dos tipos: aquellos vinculados a abordajes teórico-conceptuales e interpretativos de la temática, y aquellos que además de reflexiones teóricas implican la realización de experiencias empíricas concretas.

En lo referente a trabajos sobre prosocialidad en el *plano teórico-conceptual* encontramos:

Crabay y Verhaeghe (2003) presentan una propuesta que se enmarca cómo dispositivo de salida de situaciones estresantes en el contexto educativo e intenta explorar los comportamientos prosociales de las emociones, como una estrategia superadora frente al impacto de las problemáticas en salud mental en este contexto. Básicamente su trabajo intenta señalar, desde un plano teórico, la importancia de los comportamientos prosociales en ámbitos de educación.

Las autoras fundamentan su propuesta desde este modelo donde los valores, como la dignidad de la persona, consisten en un máximo respeto, y requieren de un progresivo conocimiento, profundización y trabajo, para poder llevar adelante una aplicación con continuidad. Se trata de considerarlos como fundamentales dentro de la formación integral del alumno. La tesis central de su trabajo es que “son los apoyos sociales los que disminuyen los riesgos” (Crabay y Verhaeghe 2003:66), de manera que las habilidades cognitivas, afectivas y sociales se formarán a través de un gradual e integral proceso educativo, en donde los buenos vínculos afectivos poseen los más elevados augurios.

Capece y Almada Carreño (2004) explican desde sus disciplinas de politóloga, la primera y psiquiatra, el segundo, los efectos que una actividad solidaria produce a nivel individual e institucional.

Capece (2004) considera que en un contexto de desempleo y profundización de la pobreza las organizaciones de la sociedad civil han adquirido gran importancia, ya que están vinculadas con una nueva valoración de la práctica colectiva solidaria centrada en una redefinición del compromiso democrático. Han demostrado su capacidad de propiciar la construcción de ciudadanía a través del desarrollo de un espacio plural y participativo para facilitar acuerdos sociales y contribuir al bien común. Sin embargo la autora considera que una estrategia de fortalecimiento de la sociedad civil no necesariamente significa disminuir el papel del Estado en la reconstitución del bien común, si bien la solidaridad y la cooperación son indispensables para la recuperación del tejido social debe evitarse una concepción que facilite una “desresponsabilización del Estado, que diluye la idea de solidaridad en neofilantropía que despolitiza lo social” (Capece, 2004:10).

Almada Carreño (2004) se hace eco de investigaciones que plantean que la solidaridad y el intercambio comunicativo entre los miembros de una sociedad mejoran sus índices de salud psíquica y física. El autor destaca el papel de la responsabilidad o *response-ability* (habilidad de respuesta) que un hombre tiene frente a las situaciones, incluso en las peores circunstancias. Se trata de la capacidad de responder con una elección libre, y el modo en que responde ese ser humano establece la diferencia, la originalidad de respuesta que cada uno posee.

El autor considera que la responsabilidad es fundamental en el desarrollo de la personalidad y la respuesta de voluntariado a situaciones trágicas de nuestro país, lo que podría estar indicando un buen estado de salud psíquica de grandes sectores de nuestra población. En la medida en que continúen estas investigaciones en solidaridad y responsabilidad "no sólo tendremos una idea completa del funcionamiento social del ser humano, sino que también una medicina para alcanzar una vida saludable y plena" (Almada Carreño 2004:11).

Martínez y Martínez Garzón (2004) realizan un estudio en el que parten de la hipótesis que "la promoción de comportamientos prosociales en la escuela podría constituirse en una estrategia de prevención de problemas relacionados con esta institución". Su objetivo es indagar sobre los aportes de la teoría prosocial en la formación de alumnos en edad escolar, considerando que dicha educación apunta a la formación de conductas y actitudes que se orientan al beneficio de otras personas o grupos. Para el logro de su propósito utilizan una metodología cualitativa basada en la indagación y recopilación bibliográfica, tomando los aportes teóricos de Roche Olivar y De Beni.

Las autoras revisan los antecedentes filosóficos que preceden al desarrollo teórico de la prosocialidad, principalmente con los aportes de Buber y Frankl, luego profundizan acerca del desarrollo de las conductas prosociales analizando dos categorías que lo determinan; el desarrollo socioafectivo y el desarrollo cognitivo moral de acuerdo a Piaget. En la segunda parte analizan el origen de la agresividad y las posibles causas de los comportamientos agresivos, la indisciplina y el abuso entre pares que se da en la actualidad en las escuelas. Esto las orienta a delinear algunas estrategias preventivas como formas de intervención tomando como fundamento la educación prosocial, considerando la educación en valores como transversal a todas las áreas del currículo, enseñanza de habilidades ligadas a lo ético y acciones concretas vinculadas a la convivencia en un clima de intercambio en el aula.

En lo que respecta a experiencias concretas o trabajos de campo sobre prosocialidad en el *plano empírico* hallamos:

Machuca (2003) desde su lugar de directora de una escuela en el pueblo Obispo Trejo de la provincia de Córdoba se pregunta ¿cómo ser una respuesta a la sociedad desde la escuela? Para poder contestar este interrogante propone trabajar, junto a los docentes la teoría de la prosocialidad que involucra a los alumnos en tareas solidarias al servicio de las necesidades del lugar. La autora advierte que un problema en los alumnos era la poca autoestima la que, posiblemente, estaba vinculada a que las personas del lugar vivían del subsidio de planes del Estado por lo cual faltaba una cultura del trabajo. A partir de allí se implementó el régimen de escuela agropecuaria y se comenzaron proyectos concretos como cultivo de ajo, cría de conejos, huertas familiares, lo que permitió entablar relación con los padres. Otro de los frutos fue poner en práctica la "cultura del dar", ya que el conocimiento que los alumnos van adquiriendo a lo largo de todo el secundario lo van transmitiendo en visitas a distintas zonas rurales primarias.

La autora comenta una experiencia que vivió la escuela a través del contacto con un pueblo con riesgos de desnutrición, allí las huertas fueron la primer respuesta, frente a la falta de agua se comenzó a trabajar con el municipio y la cooperativa lo que permitió conseguir una bomba de agua y energía eléctrica para que todos puedan acceder a ella.

Machuca (2003) comenta que detrás de esta experiencia se encuentra la fuerza en la relación entre los docentes, que se manifiesta en aquellos que permanecen trabajando después de horario o para dar apoyo escolar, lo que hace que la relación con sus alumnos sea verdadera. "Hoy la escuela es una fuerza viva, es un motorcito de estimulo" (Machuca, 2003:21).

Pardo (2003) comenta una experiencia desde la prosocialidad en una escuela dentro de la cárcel, de la que él es el director, en la ciudad de Río Cuarto, Córdoba. No se trata de una escuela carcelaria, sino que es una escuela con iguales características pedagógicas y de certificación de estudios que funciona dentro de la cárcel. La mayoría de los alumnos-internos

son jóvenes de 20 a 25 años, muchos de los cuales ingresaron por delitos relacionados con la droga, pero con una historia personal que casi no les dio alternativas. Junto a un compañero docente que coordina la escuela durante la tarde, el autor estaba a cargo de Historia y del desarrollo de las variables prosociales, definida por uno de sus alumnos: "te hace ver las buenas acciones de las personas y darte cuenta de que podes ser igual a ellas" (En Pardo, 2003:102).

El autor comenta algunas experiencias en clase. Trabajando sobre autoestima y el reconocimiento de las actitudes positivas de los demás, realizaron un ejercicio sobre la amistad y el profesor les propuso decir a sus amigos de celda o pabellón los valores que en él descubren y que hacen que los elijan como tales. Sin demora realizaron con entusiasmo la actividad, pero en la clase siguiente cuando el profesor les presentó el desafío de describir las cualidades que ven en los guardias se hizo presente la negativa a hacer la tarea, sin embargo los alumnos-internos sugirieron hacerlo con los docentes.

Pardo (2003) comenta que es importante destacar la actitud positiva de los Jefes de la Unidad, quienes consideran que estos docentes son muy importantes para los internos por la contención que ellos no podían hacer. La relación con los alumnos-internos es muy cordial, y humana, contraria a las reglas generales de las cárceles. En una oportunidad en que uno de sus alumnos había sido llevado a "máxima seguridad" (sector totalmente aislado) comenta que lo autorizaron a entrar y permitieron que el alumno-interno pudiera estudiar allí. Los mismos compañeros se organizaron para pasarle los deberes. De a poco el profesor pidió que lo saquen para tomarle evaluación y poder hablar con él. Así nació una relación muy fuerte, y lo más importante "todos los compañeros del aula consideraron que a nosotros nos importaban mucho, y por eso no sólo se solidarizaban con Aarón, sino también entre ellos" (Pardo, 2003:103).

Crespi y Verhaeghe (2005) comentan una experiencia de abordaje prosocial como estrategia preventiva que se desarrollo en una escuela media de la ciudad de Río Cuarto con un grupo de alumnos de primer año desde la asignatura Formación ética y ciudadana, la cual se constituyó en un espacio curricular ideal y viable para implementar actividades relacionadas con los comportamientos prosociales.

El grupo de alumnos se caracterizó por pertenecer a niveles socio-económicos medio-bajo y bajo, estar muy dividido al interior del curso y la interacción entre ellos se limitaba al propio grupo. Los hechos conflictivos que se vivenciaban frecuentemente se vinculaban a la disrupción en clase, el vandalismo, absentismo y conductas antisociales.

La metodología que se utilizó para llevar a cabo la experiencia implicó la realización de diferentes actividades relacionadas con comportamientos prosociales (Roche Olivar, 1998). El objetivo de estas actividades fue que los alumnos reflexionen, reconozcan e identifiquen sus propios sentimientos, reflexionen sobre sus conductas, las causas y consecuencias de las mismas.

Las autoras comentan y reflexionan sobre el desarrollo de tres actividades denominadas "Lo que más me gusta de mis compañeros", "Ocho regalos que no cuestan ni un centavo" y "Factores de prosocialidad", en las que se toman como centro, los valores, las habilidades interpersonales, la valoración positiva del comportamiento de los demás, la resolución de conflictos, comunicación de las emociones, la empatía, la solidaridad y la cooperación, entre otras. En estas se trata de favorecer un clima de prosocialidad, de sencibilización y compromiso por los demás, apuntando a que los alumnos se descentren de sí mismos para reflexionar y actuar con iniciativa, favoreciendo a otras personas, amigos, grupos, familias o metas sociales.

Crespi y Verhaeghe (2005) hallaron en las conclusiones de estas actividades que los alumnos se encontraban entusiasmados realizándolas resaltando positivamente habilidades interpersonales de sus compañeros como el compañerismo, la honestidad, la escucha, la ayuda frente a problemas familiares y escolares, el prestar objetos, etc. pudiendo reconocer que estos comportamientos son susceptibles de ser realizados en situaciones simples y cotidianas hasta situaciones cruciales. Estos aspectos les permite a las autoras reconocer el valor de las actividades realizadas en el desarrollo personal y social del sujeto, su "potencialidad de salud mental, ya sea para su cuidado y optimización, como para extinguir y disminuir la violencia, como así también proteger y promover sensiblemente las relaciones interpersonales" (Crespi y Verhaeghe, 2005: 61).

Olmos (2007) presenta los principales resultados obtenidos de una investigación llevada a cabo durante dos años con un grupo de once adolescentes que cursaban el ciclo básico

unificado en un Centro Educativo de modalidad especial de la ciudad de Río Cuarto. Partiendo del interrogante "¿cómo colaborar positivamente para encontrar una salida, un cambio en los jóvenes que les posibilite una mejor calidad de vida y una integración social plena?" (Olmos, 2007:256) su propósito se orienta a verificar en qué medida un programa educativo basado en el amor, la empatía, la solidaridad y el respeto hacia el otro podría disminuir los índices de violencia y, simultáneamente favorecer comportamientos prosociales.

Para desarrollarlo el autor implementa una metodología que implica la utilización de diferentes instrumentos de recolección de datos: una evaluación diagnóstica previa a la experiencia para conocer la situación del grupo antes de la implementación del programa (pre-test) y una evaluación de resultados al finalizar el mismo (post-test).

Los resultados obtenidos de su investigación son positivos en términos de disminución de conductas violentas y aumento de conductas prosociales. El autor considera que si bien los resultados en el plano cuantitativo son significativos, no expresan la realidad de lo acontecido durante la experiencia ya que a nivel cualitativo los cambios observados fueron muy importantes "sobre todo en lo referido a la calidad de las relaciones y no sólo a la cantidad" (Olmos, 2007:264).

Schiavoni (2007) tras una experiencia de treinta años de trabajo con niños y jóvenes con algún tipo de discapacidad, advierte que estos son objeto, en la mayoría de los casos, de discriminación, burla y diversas formas de maltrato. La autora parte de interrogarse si estas personas atraviesan un doble proceso de victimización: por un lado por el déficit que portan y por el otro, por los comportamientos violentos que sufren, desde pequeñas intimidaciones hasta diferentes maneras de maltrato. La finalidad de su trabajo es aportar una alternativa posible entre quienes conforman la comunidad educativa para frenar la problemática de la violencia, esta alternativa ella la encuentra en la educación para la prosocialidad.

Bossio (2007) investiga el quehacer docente en la búsqueda de objetivos preventivos y optimizadores. Su trabajo intenta demostrar la relación entre: la prosocialidad y el aprendizaje en jóvenes estudiantes universitarios. Parte de la hipótesis de que "los comportamientos prosociales optimizan tanto el proceso de enseñanza y aprendizaje cómo el rendimiento académico de los alumnos de 3º y 4º año de las asignaturas de Psicopatología y Psicohigiene de la carrera Licenciatura en Psicopedagogía de la UNRC" (Bossio, 2007:86).

Al analizar los resultados y relacionar las variables de análisis mencionadas, la autora plantea que en la gran mayoría de los alumnos que presentaron actitudes de escucha y respeto hacia los demás, sus producciones académicas han mostrado mayor riqueza conceptual y creatividad. Se trata de alumnos que han aprendido a escuchar y tener en cuenta lo que piensan los demás, a compartir y comunicar al grupo sus ideas valorando las suyas, a colocarse en el lugar del otro. Por otro lado aquellos alumnos que han permanecido en una actitud individualista, con escaso o nulo intercambio entre compañeros y docentes elaboraron trabajos de menor calidad, presentando dificultades en la situación de examen.

Desde una perspectiva comprometida la autora concluye que si se pretende una educación como proceso humanizador, en y para la democracia basada en los derechos humanos, se debería revisar el conocimiento que los docentes tienen de los comportamientos prosociales y considerar su incorporación en los proyectos educativos, y en la formación de docentes capaces de consolidar una sociedad pluralista donde la diversidad, no sea una amenaza sino un escenario para comprender las distintas situaciones sociales.

Crespi (2007) desarrolla una experiencia de trabajo docente con alumnos del último ciclo del EGB desde hace tres años, que implementa en la asignatura "Formación ética y ciudadana". En su metodología de trabajo se vale de soportes literarios (cuentos, anécdotas, narraciones, hechos reales, etc.), representaciones y eventualmente orientaciones directas. La actividad propuesta tiene como objetivos: apreciar los valores que subyacen a cada uno de los textos leídos y escuchados, reflexionar acerca de los mismos, aplicar esos valores en la vida cotidiana, favorecer un espacio intersubjetivo donde la personalidad pueda integrarse de un modo saludable, crear un clima de reciprocidad positiva y sensibilizar los comportamientos prosociales como dispositivo de salida de las emociones.

La autora considera que valerse de cuentos para trabajar valores es una buena estrategia pedagógica, ya que permite usar el mensaje o enseñanza que deja para reflexionar sobre problemáticas profundas del ser humano. Advierte que los alumnos se motivan e interesan

cuando la experiencia cotidiana cobra significación a través de un relato, y que pueden favorecer su rendimiento académico si poseen soporte y seguimiento. Crespi (2007) concluye que la aplicación de esta metodología ha mejorado la convivencia áulica y ha generado un mejor clima en ella.

De la Barrera (2002) investiga la práctica docente y pedagógica en la universidad sobre la base de una docencia compartida. Su trabajo plantea una fundamentación teórica de la práctica docente desde las perspectivas pedagógicas crítica y contructivista de la educación, a la vez presenta una propuesta pedagógico-didáctica para orientar la enseñanza y el aprendizaje de elaboración de escritos académicos a modo de ejemplificación de cómo esta fundamentación puede ser viable en las practicas docentes.

Considera que la "docencia compartida" se entiende en un doble sentido: por una parte la tarea conjunta entre los docentes universitarios y por otra, el compartir con los alumnos los procesos de escritura, ejemplo que presenta, en los que ellos son protagonistas activos de su aprendizaje y los docentes acompañan comprometidamente en la tarea. El término "compartida" alude a la posibilidad de intercambio, comunicación, interacción y construcción conjunta de los conocimientos y prácticas entre profesores de asignaturas diferentes y entre éstos y sus alumnos.

El trabajo de la autora intenta superar la cultura del individualismo y aislamiento, que aparece como dominante en las practicas pedagógicas universitarias y promueve un trabajo docente basado en las *culturas de colaboración*, que apuestan en el ámbito de las relaciones al sentido de comunidad, apoyo y relación mutua, el aprendizaje profesional compartido, en la enseñanza como tarea colectiva, la colaboración espontánea y la participación voluntaria, tiempos y espacios de trabajo conjunto, la aceptación de lo diverso. En este proceso la autora señala el concepto de *"empatía cognitiva"* de Hoffman (En De la Barrera 2002:44) en los docentes, como la conciencia de los sentimientos, pensamientos, intensiones de otra persona, en el caso del docente la capacidad de ponerse en lugar del alumno. Considera que los cambios comienzan a gestarse cuando los miembros de un equipo de cátedra se sienten involucrados de forma personal y colectiva, con intensiones de mejorar sus practicas y aportar a la institución, ello es posible, entre otras cosas "un compromiso para el trabajo en colaboración y equipo, que contemple el trabajo compartido, la integración de los profesores por las relaciones con sus colegas y alumnos, más allá del espacio del aula" (De la Barrera, 2002:42).

Posterior a este estudio, De la Barrera (2006) realiza un trabajo critico y comprometido partiendo de interrogarse "La colaboración: ¿una propuesta ideológica alternativa para la innovación en la universidad?" Considera que en los últimos años las condiciones sociales, políticas y económicas, promovidas como rasgos que el neoliberalismo impone en la sociedad, han generado al interior de la universidad un contexto de trabajo competitivo que ha debilitado progresivamente los lazos interpersonales y las relaciones laborales, otorgándole a las practicas de docencia e investigación, un carácter celularista, segmentado y atomista, que la autora concibe, fundamentada en Hargreaves (1995), como culturas del individualismo y el aislamiento.

Advierte una docencia solitaria donde prevalece el trabajo aislado de las personas, la atomización del conocimiento, las interacciones fragmentadas y superficiales, escasas posibilidades de compartir recursos e ideas, intercambios de experiencias, etc. Ante este panorama, y en respuesta al interrogante del cual parte, De la Barrera (2006) considera que la colaboración puede constituirse en una propuesta alternativa para la innovación en la universidad, siempre y cuando se este dispuesto a avanzar hacia la construcción intersubjetiva de una profesionalidad renovada, comprometida, en búsqueda de un auténtico proyecto compartido, lo que redundara en mejores procesos de enseñanza y de aprendizaje en la universidad.

En síntesis: Los trabajos y experiencias presentados en este apartado, tanto en el plano teórico como concreto, arrojan resultados optimistas y esperanzadores en el contexto socio-educativo formal, en el que se desarrollaron y al que se circunscriben. Hemos analizado: trabajos en el contexto universitario, desde actividades de prosocialidad entre los alumnos a la docencia compartida fundamentada en las culturas de colaboración, ambos con implicancias destacables en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, trabajos en el nivel medio a través de recursos narrativos promotores de valores y reciprocidad positiva, experiencias con alumnos con necesidades educativas especiales, experiencias en escuelas de la cárcel y del sector urbano en nuestra provincia, entre otras.

Sin embargo nuestro interés se extiende a una educación no formal, la que se desarrolla en el ámbito socio-comunitario, donde se llevan a cabo experiencias educativas en el marco de un contexto impregnado por situaciones caracterizadas por crecientes olas de individualismo, violencia, vulnerabilidad, marginación y abandono. Su naturalización muchas veces impide que sean advertidas, pero nuestra actitud debe erigirse crítica y reflexiva, más sagaz y comprometida. Desde esta perspectiva proponemos la asunción de una alternativa prosocial, la cual se presenta como potable a la hora de ofrecer respuestas superadoras a la situación socio-educativa y sanitaria actual.

2. Prosocialidad y Psicopedagogía en comunidad: algunas reflexiones

Nuestros avances de investigación en el plano empírico sobre el trabajo psicopedagógico en salud comunitaria (Juárez, 2005, 2006,2007) nos revelan una realidad acuciante en materia psicosocial y de salud mental. Las observaciones realizadas, entrevistas en profundidad, conversaciones informales y talleres populares en salud con los vecinos y profesionales sanitarios no hacen más que confirmar nuestros supuestos.

Al respecto Saforcada (2001) presenta una investigación orientada a detectar los fenómenos psicosociales que la población del Partido de Avellaneda, Buenos Aires, visualiza y conceptualiza como problemas de salud o enfermedad. En el listado de problemas la población consideró la "desunión comunitaria", esta fue advertida por obreros marginales, organizados y medios, que definieron como "estado de falta de interés para solucionar conjuntamente los problemas barriales" (Saforcada 2001:227). Ellos atribuyen esta situación a: la falta de participación en temas comunitarios, el conflicto entre grupos de poder, la negativa a ayudar a quien lo necesita, espacios públicos abandonados, el aumento de violencia entre los vecinos y el aumento de desconfianza entre ellos mismos.

En conversaciones informales, observaciones, entrevistas en profundidad y talleres en salud realizados con los vecinos de la Comunidad Barrial Hipódromo de nuestra ciudad, reconocemos realidades semejantes a las reveladas en ese estudio:

> *Entrevistadora: (…) ¿y cómo te parece que es el barrio?*
> *Entrevistada: no en el barrio cada uno tira para el bien suyo, nadie le da nada a nadie, así bien yo tengo un chico con problemas de migraña y convulsiones a nadie le importa, nadie viene a preguntarme en este barrio…*
> *Entrevistadora: ¿y es tranquilo?*
> *Entrevistada: si es tranquilo es problema es que la gente es egoísta y solo piensa en ella…. (Estela, 32 años).*
>
> *Entrevistadora: (…) y en relación a la salud ¿ves algún problema, necesidad o situación en el barrio?*
> *Entrevistada: (silencio) no, no, no, en realidad poco estoy con los vecinos, uno esta ocupado en uno, pero si hay necesidades supongo que toda la gente que no tiene una mutual o los medios para ir al hospital, son necesidades que todos tenemos, pero no estoy muy empapada… (Gladis, 43 años).*
>
> *Entrevistadora: (…) ¿y alguna enfermedad que digas que es frecuente, que los vecinos te comenten?*
> *Entrevistada: no, mira porque los vecinos no te dicen mucho…*
> *Entrevistadora: no charlan mucho…*
> *Entrevistada: y no, solo para decirte "falleció aquel"… (Dora, 72 años).*

De esta manera advertimos una realidad que se hace extensible a gran parte de las comunidades barriales del país, sobre la base de un modelo neoliberal que fomenta y potencia estas conductas orientando a la población a un individualismo absoluto, poblaciones que al tiempo que se alejan y viven en esta cultura de la individualidad padecen los efectos de las transformaciones de la sociedad actual, como exclusión laboral, desocupación, desestructuración de redes sociales existentes, entre otras. Al respecto Crabay plantea:

> "La exclusión social, cristalizada en el miedo, la intolerancia, la incapacidad para esperar, el fuerte individualismo, la insolidaridad, el aislamiento, la soledad, etc. colocan en riesgo las posibilidades de salud mental de las personas. Estas situaciones de riesgo aumentan la vulnerabilidad de distintos sectores, como así también de distintos grupos etáreos, tales como poblaciones marginales…" (Crabay, 2003:56).

De cara a esta realidad trata de erigirse nuestra propuesta psicopedagógica en comunidad. Desde hace un año venimos realizando una experiencia enmarcada, en una metodología de investigación-acción participativa que recrea la investigación temática de Freire

[4](1970) al campo de la salud en la Comunidad Barrial Hipódromo. Desde dicha investigación concebimos a la psicopedagogía como:

> "Un conjunto de prácticas institucionalizadas en el campo del aprendizaje social, crítico y participativo, que realizan los sujetos en grupo a través de una intervención preventiva, favorecedora y enriquecedora de sus aprendizajes en el campo de la salud" (Juárez, 2005:57).

Nuestras intervenciones se pensaron desde una perspectiva educativo-preventiva en un doble sentido:

- Por fundamentarse en una educación humanizadora critica y reflexiva desde la perspectiva freireana, destinada a la toma de conciencia o concienciación (Freire, 1970) de la situación en salud de los vecinos orientada a la promoción y prevención al abordar temas que surgen del propio interés y problematización de los mismos vecinos.
- Por basarse en comportamientos que procuran el bienestar en las relaciones interpersonales desde el enfoque prosocial de las emociones de Roche Olivar que promueve conductas que propician salud mental en los vecinos[5]. Esta última cuestión es la que analizaremos a continuación.

Las intervenciones psicopedagógicas educativo-preventivas están basadas en la participación de la población, ya que nuestra propuesta se ubica, respecto de las políticas en salud, en una concepción participante e integral[6]. En este sentido Crabay (2003) considera que desde perspectivas saludables destinadas a promover salud uno de los factores esenciales es la efectiva y concreta participación de la población, en donde es deseable que los ciudadanos, puedan ejercer control sobre la misma, priorizando y jerarquizando sus necesidades y sus posibles soluciones.

En virtud de lo presentado hasta aquí, esto es, la situación inicialmente presentada de "desunión comunitaria" y su semejanza con lo vivenciado en comunidades barriales locales, y la propuesta educativo-preventiva de intervención psicopedagógica, consideramos que un planteo capaz de ofrecer alternativa a dicha situación es la perspectiva de comportamientos prosociales de Roche Olivar (1998) que promueve relaciones entre las personas en pos de la salud mental de los grupos, lo que se constituye en uno de los fundamentos de nuestro trabajo. El autor lo define como:

> "Aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, favorecen a otras personas, grupos o metas sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados" (Roche Olivar, 1998:16).

De Beni (2002) destaca la importancia de recuperar una búsqueda en común, entre los adultos, entre sus instituciones y/o comunidades, considerando a la educación como el bien más preciado, la que debería redescubrir su dimensión prosocial, otorgando una significación humanista.

Roche Olivar (1998) considera que existen múltiples acciones en la interacción humana que responden en principio al comportamiento prosocial, algunas de ellas son:

- Ayuda física, como conducta que procura asistencia física a otras personas para cumplir una finalidad, y que cuenta con la aprobación de las mismas.
- Servicio físico, como comportamiento que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos.
- Compartir, implica proporcionar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros.
- Ayuda verbal, consiste en la explicación o instrucción verbal, útil y deseable para otras personas o grupos en el logro de una finalidad.
- Consuelo verbal, se trata de expresiones que suelen reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros, y aumentan su ánimo.
- Confirmación y valorización positiva del otro, implica expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas.
- Escucha profunda, consiste en conductas metaverbales y actitudes, en una conversación,

que expresan acogida paciente pero activamente interesada en los contenidos del interlocutor.

- Empatía, implica conductas verbales que expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste.
- Solidaridad, se trata de conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias penosas de la condición, status, situación o fortuna desgraciada de otras personas.
- Presencia positiva y unidad, implica una presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que constituye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas.

Roche Olivar (1998) menciona dos aspectos que consideramos en el accionar comunitario: que toda persona posee capacidad para la prosocialidad y que la experiencia educativa orientada a estos comportamientos es potencial, tanto para cuidar la salud mental del individuo como para disminuir agresividad, violencia y mejorar las relaciones sociales. En virtud de estos principios creemos y promovemos este tipo de accionar en contextos socio-comunitarios y educativos.

Investigaciones y estudios realizados por el autor, hallan en las consecuencias de conducta prosocial los siguientes efectos: previene e incluso extingue la violencia, promueve la reciprocidad positiva y solidaria en las relaciones interpersonales y grupales, supone la valorización positiva interpersonal, incrementa la autoestima y la identidad de las personas o grupos, alimenta la empatía interpersonal y social, estimula las actitudes y habilidades para la comunicación, aumenta la sensibilidad respecto a la complejidad del otro y del grupo, promueve la salud mental, estimula la creatividad y la iniciativa y finalmente modera las tendencias dependientes.

Al respecto, estas consecuencias de comportamiento prosocial ven aumentado su valor debido a que, por su naturaleza intrínseca, tienden a hacerse recíprocas con derivaciones multiplicadoras en las distintas interacciones.

Roche Olivar (1998) considera que esta característica le otorga a los comportamientos prosociales un gran potencial, incluso para la incidencia en los cambios optimizardores de la vida extraescolar y social. Al respecto, varios autores, entre los que se encuentra Staub (1987, en Roche Olivar 1991) estudian los efectos de la conducta prosocial en grupos pequeños, grandes, colectividades y sociedades.

Creemos que en el ámbito socio comunitario estas conductas pueden ser susceptibles de ser realizadas por personas de diferentes grupos etáreos, niños, jóvenes y adultos, y considerando los diversos contextos en que ellos se encuentran éstas conductas prosociales pueden multiplicarse hasta convertirse en una verdadera trama de comportamientos solidarios. En este punto queremos destacar la importancia del compromiso y la responsabilidad en las mismas.

En virtud de estas consideraciones se propuso que uno de los objetivos del trabajo empírico en la comunidad barrial Hipódromo, entre otros, fuera sumar los recursos (de conocimiento, afectivos, prácticos, etc.) que los vecinos poseen para cuidarse, ayudarse entre sí para iniciar una “red comunitaria de autogestión en salud” a partir de comportamientos colaborativos y prosociales entre ellos, que les permita alcanzar con claridad sus necesidades, de cada uno y de los otros, y luchar conjuntamente para resolverla en forma organizada y democrática (Juárez, 2005).

Siguiendo estos lineamientos, a continuación creemos pertinente analizar algunas cuestiones fundamentales que Roche Olivar (1998) analiza cuando lo que se pretende es promover comportamientos prosociales en la comunidad, esto es: una prosocialidad e identidad colectiva positiva, la prosocialidad en el trabajo, las relaciones humanas y la profesión, y por último afrontar las dificultades sociales.

2.1) Prosocialidad colectiva

Roche Olivar (1998) plantea que es innegable la existencia de una prosocialidad colectiva, es decir, aquellas acciones colectivas prosociales puntuales o aquellas características determinadas de grupos, colectividades o pueblos que se han perpetuado típicas y que pueden reconocerse en sus raíces, costumbres, tradiciones, refranes, historia, instituciones, personajes sobresalientes por su significación social y, en definitiva por el tipo de civismo y ciudadanía, como lo es por ejemplo el líder de la no-violencia Gandhi.

Desde un enfoque psicopedagógico en comunidad consideramos que los vecinos, las familias, los grupos e instituciones que conforman una determinada comunidad barrial pueden ser activos agentes de cambio y transformación de la realidad social basados en comportamientos prosociales. De esta manera consideramos que la existencia de modelos colectivos de convivencia social nos permitirán estudiar y analizar los intercambios positivos al interior de los grupos populares, analizando las relaciones interpersonales entre miembros del mismo y para con otros grupos, para así ayudar a promover a través del aprendizaje, conductas prosociales, desarrollando el respeto y la identidad positiva de las personas, colectividades o comunidades promoviendo el desarrollo de la dignidad en las personas involucradas en la experiencia.

Desde esta perspectiva, investigaciones realizadas por Vasilachis de Gialdino (2003) desde una perspectiva sociológica fundamentada en una epistemología del sujeto conocido[7], estudia los pobres, la pobreza, identidad y representaciones sociales en la ciudad de Buenos Aires. En el análisis de los datos surgidos, entre otros, surge la cuestión de la vida en la calle, y en ella los que comparten la misma situación y los que los asisten.

Consideramos que son puntos susceptibles de una interpretación desde los comportamientos prosociales, que si bien la autora no explicita en estos términos, considera desde su perspectiva epistemológica un componente ontológico existencial.

En su estudio, la autora advierte que quienes comparten la misma situación de pobreza realizan acciones y actividades en común, vinculadas a la alimentación, al trabajo y al ocio. No sólo comparten esa situación, sino lo que la misma implica y que además desde los comportamientos concretos se manifiesta la solidaridad y el compartir "lo que se tiene":

> "…pido a la noche antes de que los restaurantes tiren la comida…pido la carne que les sobra, má en alguna panadería el pan…en el otro rescato algún poquito de sal, en la verdulería que papas, que fruta picada…con eso…*yo pido por un lado y los demás por el otro y ya con eso se hace todo*. Como tenemos una ollita y un cosito…cosinamo ahí en el parque, y hacemo fuego dentro de una lata. *Comemo ahí y después calentamo el agua, tomamo mate* y bueno ya despué e la hora de ir a dormir. Pero duermen ello porque yo y Daniel *salimo a juntar lata*" (Oscar, 28 años, albañil, duerme en un parque. Vasilachis de Gialdino 2003:86 –la cursiva es nuestra-).

Con respecto a los que asisten a los pobres que viven en la calle, consideremos este fragmento:

> "Fue ayer. Nos dan un sanwiche de milanesa con una fruta, como puede ser naranja o manzana. Y aparte dan cine…como Rolo sabe que sábado y domingo no hay comedore, él *hace la comida…en cantidade, y se recorre todas las plaza, y ayuda a la gente dándole la comida*. Para mí es una obra de bien lo que hace…*él se relaciona con la gente, así en la calle*. Y aparte el tipo me gusta porque *es humilde*. *A él no le importa si esta sucio, si esta chueco, si está, tuerto, si es manco, si esta sucio, si está limpio. El tipo no, el tipo va, lo abraza, le da un beso*, ¿Qué tal, cómo andas, viejo? Y con todo el mundo es así. *Tiene un corazón de oro*…" (Miguel Angel, 38, vendedor ambulante, duerme en una galería- Vasilachis de Gialdino 2003:87 –la cursiva es nuestra).

De esta manera el extracto analizado refiere a una persona que se constituye en un verdadero modelo de convivencia social que promueve intercambios positivos al interior de este grupo humano en condiciones de pobreza, cuyos comportamientos son susceptibles de ser multiplicados entre las personas a las que asiste.

La autora comenta que en estas emisiones las acciones que más se predican y atribuyen a las personas que los asisten son de "dar" y "ayudar", pero siempre poniendo el acento no sólo en lo que se da sino en la forma en la que se da. Destacan "el buen trato", "la paciencia", "la humildad", "el cariño" y emplean calificativos como "buenisima", "extraordinaria", "un amor", "tiene un corazón de oro".

Vasilachis de Gialdino (2003) considera que un gran número de investigaciones sobre la pobreza, han tendido a distinguir y a mostrar las diferencias (económicas, educativas, culturales, etc.) entre las personas sin exhibir la común identidad presente a todas las personas, aquellos

aspectos en los que se asemejan o las características que distinguen positivamente a las personas pobres de otras personas.

Considera que un modelo de sociedad en el que los dos componentes de la identidad, el esencial y el existencial, fuesen reconocidos y promovidos, debería reconocer la posibilidad de, como mínimo, dos tipos de jerarquizaciones: la que se vincula con el despliegue de los bienes de trascendencia y la que se relaciona con la posesión de bienes materiales y simbólicos. Una señala lo común que es propio y puede ser desarrollado por todos los individuos en tanto esencialmente iguales, y la otra, marca lo diferente en el orden a la posesión por unos y a la privación, a la carencia de otros respecto de bienes económica y socialmente valiosos.

A partir de estos planteos, creemos que los modelos prosociales se hallan próximos, entre nosotros, en aquellas personas solidarias, preocupadas, ocupadas en el otro, comprometidas, responsables, colaborativas y con una fuerte tendencia a compartir. Asimismo creemos que es importante desarrollar una actitud de predisposición al reconocimiento de la buena voluntad y actitudes positivas que el otro tiene para con uno, reintegrando esta actitud con un comportamiento, que de esta manera se habrá multiplicado.

Es considerable que hayan existido y existan personalidades que se constituyan a través de sus comportamientos en verdaderos modelos prosociales. En este sentido pensamos la importancia fundamental que tiene tratar de reconocer esas características en las personas que nos rodean, que están próximas a nosotros, que están cerca, aquellas que desde las pequeñas cosas tratan de compartir y solidarizarse con el problema del otro, escuchar lo que los preocupa y los inquieta.

Son estas pequeñas y grandes fortalezas las que apuntamos a promover y advertir al desarrollar un trabajo psicopedagógico critico-preventivo en comunidad, que nos permitió reconocer desde los planteos prosociales por ejemplo: la vecina solidaria que hallamos en Gladis, una enfermera del "viejo hospital" que gratuitamente se ofrecía y realizaba diversas practicas de atención medica como el poner inyecciones a sus vecinos quienes se dirigían frente a urgencias; vecinos preocupados por la realidad social y responsables, comprometidos con el bienestar de su comunidad barrial, como lo fue "Mami Rita" una mujer de unos 65 años con 4 hijos y 14 nietos responsable de proveer la copa de leche, el pan y la merienda de cada día a unos 150 chicos del barrio, y que además ofreció su casa como Centro Comunitario[viii] junto al gran compromiso de la ONG de la "Juventud CTA".

Organización, personas y lugar como el centro comunitario "Mami Rita" que nos permitieron y facilitaron el desarrollo de nuestro proyecto de "intervención psicopedagógica en salud comunitaria".

Es este el espíritu de los vecinos el que nos contagió, sumado a las perspectivas teóricas humanistas como la de Freire y Roche Olivar, las que originaron e incitaron en nosotros como investigadores, sujetos cognoscentes, y en ellos los vecinos, sujetos (no objetos) de investigación con su propia cognoscibilidad de la situación social existencia, que vivían y que re-construía nuestra visión de la misma, y nos permitió re-leerla de una nueva manera en el contexto concreto, desde una perspectiva freireana.

También originaron los vecinos, con sus propios comportamientos prosociales y positivos entre ellos, una ad-miración por nuestra parte, que a través de contacto cotidiano y del tiempo en que transcurrió esta experiencia de campo, de una verdadera acción-reflexión y vuelta a la acción participativa, pero ahora a nivel de comportamientos impregnados de sus contactos intergrupales, una imitación innata que surgió en nosotros, quienes inicialmente nos creíamos solamente nosotros "poseedores" de esos comportamientos prosociales. Estos vecinos, esta comunidad barrial tan organizada nos abrió sus apuestas y fomentó una reciprocidad positiva de intercambios prosociales entre investigadores y vecinos, que nos permitió reflexionar cómo las personas en estos contextos de pobreza y marginalidad se hacen fuertes y recurren a los más sanos procesos psicológicos y sociales para seguir adelante con su vida de manera saludable. Lo que no significa que olvidemos la responsabilidad que le cabe al Estado el garantizar la salud como política pública.

En síntesis: Todo ello fue posible, en nosotros los estudiosos y académicos que emprendimos esta experiencia, gracias a la sensibilización que supuso el conocimiento de una teoría critica como lo es la freireana que en el plano de la salud apunta a una distribución

sanitaria más justa e igualitaria para todos, y la sensibilización que también supuso el conocimiento e intento de desarrollo de las conductas y actitudes prosociales y los efectos creadores que produce la atribución positiva, en el seno de los grupos comunitarios como en relación con los demás, desde los planteos de Roche Olivar.

2.3) El trabajo, la profesión y las relaciones humanas: prosocialidad y psicopedagogía

De acuerdo a Roche Olivar (1998) un modo en que las personas proyectan su prosocialidad personal es a través de su dimensión asociativa, es decir, en cuanto se agrupan y añaden a un colectivo para hacer determinadas actividades. Es en el trabajo, o en el ejercicio profesional, donde se dan mayormente nuestros roles sociales, los pueden ejecutarse de muchos modos.

Así podríamos aceptar que las personas, en su actividad profesional se puedan diferenciar mucho unas de otras en esa intensidad o calidad humana que podemos asimilar a la prosocialidad. El autor piensa en el ejemplo de un bombero en el momento de su impulso decidido a salvar una vida poniendo en riesgo la suya, decididamente hay un alto índice de acción prosocial.

En esta línea, nuestra propuesta de trabajo apuntó a que como psicopedagogos y el equipo de trabajo en salud, desempeñáramos conductas prosociales en las relaciones con los vecinos y en el seno del trabajo mismo, sea para con los sujetos miembros del equipo de trabajo, otros investigadores, colegas y profesionales afines como psicólogos, sociólogos, médicos, entre otros.

En virtud de estas consideraciones y de lo analizado finalizando el apartado anterior, si bien nuestras actitudes intentaron ser prosociales, los vecinos con su predisposición y accionar cotidiano nos demostraron que es posible una prosocialidad “circulante” en contextos de pobreza y adversidad, y esta apareció como “contagiosa” y se multiplicó entre nosotros, el equipo de investigación, y al seno mismo de nuestro grupo, lo que se manifestó en las reuniones de reflexión sobre la experiencia, de escucha profunda, de apoyo frente situaciones difíciles, de colaboración y de intercambio de sensaciones y percepciones en torno a la experiencia.

De manera que creemos con Roche Olivar (1998) que son estas acciones las que facilitan una prosocialidad interna (intragrupo) y que ayudan a una mayor integración real en su seno, y una prosocialidad intergrupal, que percibimos manifiestas en aquellas acciones prosociales puntuales de todo un grupo hacia los vecinos de la comunidad barrial.

2.4) Afrontar los conflictos y dificultades sociales

Debemos tener en cuenta como profesionales, que en el marco de las relaciones interpersonales no todo es buena voluntad, empatía, respeto, igualdad y solidaridad. Siempre en los colectivos y grupos humanos las asperezas, dificultades, complejidades y diferencias aparecen, para ello como profesionales del campo de la salud y de la educación debemos estar preparados y conocer que es lo atinado desde una conducta prosocial.

Al respecto Roche Olivar (1998) pensando en la vida real y refiriéndose a la conflictividad humana de la convivencia, presenta algunas de las actitudes y habilidades concretas que se consideran necesarias para afrontar las diferencias y conflictos en los niveles interpersonales. Estas nos sirvieron de guía para la adecuación a la conflictividad social en el marco de los grupos de educación en salud comunitaria, y que paralelamente, se vinculan con los planteos de Freire vinculados a la comunicación e intercambio grupales. Estas actitudes están vinculadas con: asumir la diferencia y respetarla, explicar la propia posición y derechos que uno tiene, y por los que lucha en su defensa, expresión de quejas y respuesta a ellas, dar negativas, pedir permiso, expresar deseos respecto a otro, negociar y conversar para resolver un problema o conflicto entre distintas partes y finalmente pedir ayuda.

La consideración de estas actitudes y habilidades para afrontar la diversidad, la diferencia y conflictos en las relaciones interpersonales son elementos fundamentales que el como psicopedagogos coordinadores de los talleres en educación en salud consideramos en el transcurso de la experiencia. Ello nos permitió promover y estimular los diálogos y debates para tornar provechosas y enriquecedoras a las discusiones grupales que se presentaron.

En relación con ello Freire (1993) se refiere a la “unidad en la diversidad” como el camino que recorren los hombres para reconocerse como mayoría trabajando las semejanzas entre sí y no sólo las diferencias, la lucha por la unidad en la diversidad es una lucha política que implica la organización de las fuerzas culturales en el sentido de la ampliación, profundización y superación de la democracia.

De manera que creemos en el valor de un accionar semejante y en la reciprocidad de las respuestas lo que facilitará la multiplicación de acciones positivas tendientes al bienestar colectivo del grupo como condición indispensable para los aprendizajes sociales.

Entendemos que es posible articular conductas prosociales en contextos educativos, de educación formal e informal, ya sea por su caudal optimizador en pro de una sana convivencia, o por su potencial preventivo de psicohigiene en personas o sujetos sometidos a fuertes y graves presiones, de una institución y/o comunidad que no siempre actúa promoviendo la participación o permitiendo la espontánea expresión de conductas saludables (Crabay, 2003).

En síntesis: Siguiendo con los lineamientos esbozados entendemos a la prosocialidad como un recurso preventivo cuya presencia en los grupos de trabajo no se efectuó por la enseñanza teórica de sus conceptos y sus principios, ni por un entrenamiento exclusivo en este tipo de comportamientos, sino que intentamos desarrollarla a través de nuestras acciones reales, auténticas y concretas como miembros del equipo de trabajo, que paulatinamente fuimos re-creando y re-construyendo como propias en situaciones diversas, y en más de una oportunidad complejas y adversas. No obstante se generó a nivel intra-grupo en los talleres de educación en salud, comportamientos y actitudes de reciprocidad positiva que, en virtud de nuestra presencia en la zona delimitada, la observación y el contacto con instituciones destacadas del barrio como la escuela y el dispensario, implicaron la propagación en este accionar para con otras personas.

De manera que consideramos que algunas consecuencias de conducta prosocial advertidas durante el transcurso de la experiencia, y otras potenciales a futuro estuvieron y estarán vinculadas a: prevenir e incluso extinguir la violencia, promover la reciprocidad positiva y solidaria en las relaciones entre los vecinos, valorizar positivamente relaciones interpersonales entre los mismos, incrementar la autoestima de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores de esta zona urbano-marginal, alimentar la empatía social entre ellos, estimular las habilidades para la comunicación y el dialogo sobre el acontecer y situaciones existenciales cotidianas, aumentar la sensibilidad respecto a la complejidad y las condiciones socio, sanitaria, políticas, económicas y culturales en que vive el vecino próximo, y finalmente intentar contribuir en la posibilidad de promover una *salud mental a la comunidad barrial en que y con que se trabaja.*

3. Reflexiones finales

Para concluir pensamos que la iniciativa de repensar y profundizar en los planteos de prosocialidad de las emociones desde un enfoque psicopedagógico en salud comunitaria fundamentado en una perspectiva freireana, ha sido válido, ya que han permitido la elaboración de reflexiones y conocimiento de experiencias teóricas y practicas vinculadas a situaciones concretas que se constituyen en un aporte de suma relevancia para repensar el quehacer psicopedagógico desde una perspectiva preventiva en el ámbito psicosocial.

Partiendo del análisis de las enriquecedoras experiencias y antecedentes realizadas hasta el momento en el ámbito de la educación formal en el contexto local, pudimos advertir el potencial de vinculación de esta perspectiva prosocial con trabajos y experiencias en contextos de educación no formal, en comunidad, orientados desde una metodología de investigación-acción participativa.

Con esto queremos destacar el aspecto enriquecedor de esta perspectiva, que se erige como susceptible de ser desarrollada en contextos diversos, ávidos de transformación y de alternativas posibles a la cultura del individualismo, la indiferencia, la anomia, la falta de solidaridad, de compromiso, de respeto y de responsabilidad social.

Si bien en este trabajo no hemos desarrollado los planteos freireanos, es inherente aclarar que consideramos la propuesta de conductas prosociales de Roche Olivar, por su carácter utópico y esperanzador fuertemente relacionado con los planteos de una educación humanizadora de Freire.

Ambos guiados por la esperanza y la fe en el ser humano: uno desde el anuncio de una educación liberadora y humanizadora, alternativa a una educación bancaria y deshumanizadora; el otro desde el anuncio un propuesta de que son posibles comportamientos prosociales en pos de una sana convivencia en las relaciones interpersonales como alternativa superadora a comportamientos violentos, egoístas e individualistas, propios de las culturas posmodernas actuales. Ambos brindan un rayo de luz a la situación socio-educativa de América Latina en la actualidad.

Desde esta perspectiva creemos como Roche Olivar (2005) "que el conocimiento de la prosocialidad implique personalmente…una vía para permitir un aprendizaje crítico de la misma, tanto en su vertiente teórica como aplicada" (Roche Olivar, 2005:2)

Para finalizar queremos compartir una reflexión que plantea Vasilachis de Gialdino (2003) a la luz de nuestras consideraciones realizadas sobre los comportamientos prosociales en contextos sociales barriales, comunitarios, de pobreza y vulnerabilidad:

> *"En consonancia con este modelo de sociedad, muchos de los hoy considerados ricos de bienes materiales o simbólicos…podrían ser llamados pobres* [ix] *de la riqueza de esos bienes de trascendencia, y muchos pobres podrían ser considerados ricos de esa otra riqueza que es para siempre y de bienes que no se pesan no se miden, que son incorruptibles" (Vasilachis de Gialdino, 2003:94).*

Referencias

Bossio, M.E. 2007. Prosocialidad de las emociones y calidad de los aprendizajes. En Crabay M. (comp) *Adolescencias y juventudes. Desafíos actuales.* Brujas. Córdoba.

Buendía Eisman, l; P Colás Bravo, y F. Henández Pina. 1998. *Métodos de investigación en psicopedagogía*. cáp.9: el análisis cualitativo de datos. MC.Graw-Hill. Madrid. España.

Burbules, N. 1999. *El dialogo en la enseñanza. Teoría y práctica*. Amorrortu. Buenos Aires.

Capece, E y R. Almada Carreño. 2004. El valor de ser solidarios. Un síntoma de buena salud psíquica. En *revista ciudad nueva. Por un mundo unido.* nº 445. Junio de 2004. Córdoba.

Crabay, M. y A. Verhaeghe. 2003. Prosocialidad en contextos educativos. En Crabay, M. (comp) *Prevención y educación II*. UNRC. Río Cuarto.

Crespi G.L, y A. Verhaeghe. 2005. Un abordaje prosocial como estrategia preventiva. En Crabay M (comp.) *Prevención y educación III*. EFUNARC. Río Cuarto.

Crespi G.L. 2006. Cuentos con valores, prosocialidad y habilidades sociales. En: Crabay M. (comp) *Adolescencias y Juventudes. Desafíos actuales.* Brujas. Córdoba.

De Beni, M. 2002. Conferencia pronunciada sobre *"la educación en el paradigma de la unidad"* en UCC. Verona. Italia.

De la aldea, E. 1991. Art. "el trabajo comunitario, una propuesta, un desafío". *Revista: quaders de serveis socials.* Barcelona. nº 1.

De la Barrera, S. 2002. *Practica docente y pedagógica en la universidad. Fundamentos de una docencia compartida*. EFUNARC. Río Cuarto. Córdoba.

De la Barrera, S. 2006. La colaboración: ¿una propuesta ideológica alternativa para la innovación en la universidad? En *Revista de la asociación gremial docente de la UNRC. Colectivo.* Pág.: 6-8. Año I Nº 2. Río Cuarto.

Freire, P. 1973. *Pedagogía del oprimido*. Pra. Edic.1970. Siglo XXI. Buenos Aires.

Freire, P. 1997. *Pedagogía de la autonomía*. Pra. Edic.1997.Siglo XXI., México.

Freire, P. 2004. *Cartas a quien pretende enseñar.* Pra. Edic. 1993. Siglo XXI. Buenos Aires.

Freire, P. 2004. *El grito manso*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Freire, P. 1990. *La naturaleza política de la educación. Cultura poder y liberación*. Paidós. Buenos Aires.

Freire, P. 1993. *Pedagogía de la esperanza.* Pra. Edic. 1992. Siglo XXI., México.

Ivern, A .2004. *Hacia una pedagogía de la reciprocidad*. Ciudad Nueva. Buenos Aires.

Juárez, M.P. 2007. Art. en soporte digital: Metodología de investigación temática en salud comunitaria desde la psicopedagogía. En: *IV Congreso Nacional y II Internacional de Investigación Educativa "Sociedad, cultura y educación. Una mirada desde la desigualdad educativa".* Organizado por la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue. ISBN 978-987-604-035-8. (Nº Pág.1 a 5).

Juárez, M.P. 2006. Investigación educativa: una experiencia en salud comunitaria desde la acción participativa. En: Crabay M. (comp) *Adolescencias y Juventudes. Desafíos actuales.* Brujas. Córdoba.

Juárez, M.P. 2006. Ponencia: El contexto comunitario como ámbito de trabajo psicopedagógico en salud: una experiencia en la ciudad de Río Cuarto desde la pedagogía crítica freireana. Mimeo *En: III Congreso Nacional de Educación. La escuela por dentro.* Organizado por Homo Sapiens Ediciones. Septiembre de 2006. Río Cuarto.

Juárez, M.P. 2005. *Aportes para la intervención psicopedagógica en proyectos comunitarios en salud. Una perspectiva freireana*. Trabajo Final de Licenciatura en Psicopedagogía. Aprobado. UNRC. Marzo de 2005. Mimeo.

Juárez, M.P.; A, Vogliotti y M.I Crabay. 2004. *Modelo comunitario de intervención psicopedagógica desde la perspectiva freireana para la intervención en salud.* Proyecto aprobado por CONICET. Período abril de 2005 a marzo de 2007 y renovación abril 2007 a marzo 2009. Mimeo.

Juárez, M.P.; A, Vogliotti y M.I Crabay. 2003. *Marco teórico para la intervención psicopedagógica en salud en proyectos comunitarios educativos. Aportes desde la perspectiva freireana.* Proyecto aprobado por SeCyT en marzo de 2003.UNRC. Mimeo.

Machuca, I. 2003. Alto escuela. La transmisión del valor del sacrificio y la solidaridad en una escuela de un pueblo de la provincia de córdoba. En *revista ciudad nueva. Por un mundo unido*. Nº 434. Junio 2003. Córdoba.

Martínez M.G. y F. Martínez Garzón. 2004. Educación para la prosocialidad…una alternativa posible en la prevención de la violencia. Trabajo Final de Licenciatura. UNRC. Mimeo.

Montero, M. 2003. *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad.* Paidós, Buenos Aires.

Montero, M. 2005. *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos.* Paidós, Buenos Aires.

Montero, M. 2005. 2006. *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria.* Paidós, Buenos Aires.

Núñez, V. 1999. *Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio.* Santillana. Buenos Aires.

Núñez, V. 2002. *La educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la pedagogía social*. Gedisa. Barcelona.

Olmos, M. 2007. Docencia y modelos educativos. Alternativas posibles a la violencia escolar. En Crabay M. (comp) *adolescencias y juventudes. Desafíos actuales.* Brujas. Córdoba.

Pardo, C. 2003. Sin rejas de por medio. En *revista ciudad nueva. Por un mundo unido.* Nº 435. Julio de 2003. Córdoba.

Roche Olivar, R. 2003. *La optimización prosocial: un camino seguro para la educación emocional.* Mimeo. *Departament de Psicología de l´educació. Universitat Autónoma de Barcelona.*

Roche Olivar, R. 2005. *Laboratorio prosocial ámbitos colectivos*. Mimeo. Laboratorio de investigación prosocial aplicada. *Universitat Autónoma de Barcelona.*

Roche Olivar, R. 2005. *Tecnología laboratorio prosocial ámbitos personales*. Mimeo. Laboratorio

de investigación prosocial aplicada. *Universitat Autónoma de Barcelona.*

Roche Olivar, R; y I.R Martínez Fernández. 2006. Efectos de un programa de entrenamiento prosocial de comunicación en la comunicación de la pareja. En *Revista de terapia sexual y de pareja.* ISSN 1885-043x.

Roche Olivar, R. 1998. *Psicología y educación para la prosocialidad*. Ciudad Nueva. Buenos Aires.

Roche Olivar, R. 1999. *Desarrollo de la inteligencia emocional desde los valores y actitudes prosociales*. Ciudad Nueva. Buenos Aires.

Saforcada, E. 2002. Psicología sanitaria. Análisis crítico de los sistemas de atención de la salud. Paidós. Buenos Aires.

Schiavoni, M.E. 2007. Educar a través de actitudes prosociales como alternativa al maltrato en niños y jóvenes discapacitados. En Crabay M. (comp) *Adolescencias y Juventudes. Desafíos actuales.* Brujas. Córdoba.

Vasilachis de Gialdino, I. 2003. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Gedisa. Buenos Aires.

Vogliotti, A. 2001. *Relación educativa como instancia de conocimiento: ¿es posible la compatibilidad de las perspectivas constructivista y crítica?* EFUNARC. Río Cuarto.

Notas

[1] Trabajo que se enmarca en el proyecto denominado "Modelo comunitario de intervención psicopedagógica en salud desde la perspectiva freireana", aprobado y subsidiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) a través de una Beca Interna de postgrado tipo I por el período 2005-2007 y su renovación otorgada para el período marzo 2007 a abril de 2009, bajo la dirección de la Mgter. Ana Vogliotti y la Dra. Marta Crabay del Dpto. de Ciencias de la Educación de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC.

[2] Freire nació en Recife (Brasil) el 19/09/21. En 1959 recibe el título de Doctor en Filosofía e Historia de la Educación. Realizó su tesis doctoral en educación y trabajó como profesor en distintas instituciones y como educador popular. Los enormes índices de analfabetismo de la región lo llevan a pensar política y metodológicamente la forma de abordar, desde el oprimido esta problemática. En el año 1964, con el golpe militar contra el presidente Goulart, es detenido. Exiliado de su país vive en Bolivia y en Chile de 1964 a 1969. En la reflexión tranquila de sus prácticas en Brasil, nacen sus famosos primeros libros: *Educación como Práctica de la Libertad (1967), Comunicación o Extensión (1968) y Pedagogía del Oprimido (1970).* En el año 1969 se traslada a Cambridge, Massachusetts, EE.UU, y es designado Profesor Invitado en la Universidad de Harvard. En 1970 comienza su residencia en Ginebra, Suiza, donde trabaja como consultor especial del Departamento de Educación del Consejo Mundial de Iglesias y también como profesor de la Universidad de Ginebra. Extendió su trabajo por África, Asia, Oceanía y América, desde donde difundió, escribió y práctico su pedagogía liberadora. Luego de vivir 16 años en el exilio, regresa a su país en 1980.Su trayectoria desde los años 60 muestra una producción literaria constante, coherente y enriquecida, difundida por casi todos los países del mundo en diferentes idiomas, otras de las cuales son: *Hacia una pedagogía de la pregunta (1981), Pedagogía de la esperanza (1992), Cartas a quien pretende enseñar (1993)*, entre otros. Recibió todo tipo de homenajes y reconocimientos, innumerables instituciones educativas, de investigación y cátedras llevan su nombre. El título de Doctor Honoris Causa le fue entregado por 31 Universidades, de Inglaterra, Bélgica, EE.UU, Suiza, Bolivia, Brasil, España, Italia, Portugal, El Salvador, Suecia, en Argentina el último que se lo otorgó en vida fue la Universidad Nacional de San Luís, la UNRC se lo otorgo postmorten en 1997. Muere el 2 de mayo de 1997 tras publicar su último libro *Pedagogía de la Autonomía* (1997). Con él desaparece uno de los grandes de la pedagogía latinoamericana" (Vogliotti, 2001:197).

[3] Al respecto es importante aclarar que nuestro proyecto de investigación no contempla, en esta instancia, un "entrenamiento en comportamientos prosociales", sino que pretende, a través de actitudes y comportamientos de los coordinadores de los grupos de los talleres en educación en salud, la multiplicación y promoción de los mismos entre las personas involucradas.

[4] La vigencia del pensamaiento freirano se advierte en la enorme influencia en los teóricos posmodernos de la educación de los Estados Unidos y de otros sitios, más notoriamente de la pedagogía crítica de Henry Giroux (1985), Peter McLaren (1986) e Ira Shor (1987). La obra de Freire tambien ha ejercido una importante influencia en la pedagogía feminista, que destaca con fuerza para el aprendizaje las relaciones no autoritarias y las "asociaciones dialecticas" (Maher, 1985, Schniedewind, 1987; Weiler, 1991). A su vez, la pedagogía feminista ha respondido con el aporte de ideas teóricas y practicas a la tradición de la pedagogía crítica (Burbules, 1999:29)

[5] En virtud de esta conjunción educación humanizadora de Paulo Freire y comportamientos prosociales preventivos y promotores de salud mental de Robert Roche Olivar, es que pensamos en la fundamentación de esta propuesta de intervención psicopedagógica como practica social. Creemos que esta posible aproximación entre ambas perspectivas teórico-practicas se nutre en el fundamento común de una fuerte apuesta y fe en el hombre desde los principios filosóficos que nutren y son comunes a ambas perspectivas como lo el existencialismo y el humanismo, que cada uno de

los autores intenta promover desde sus propios y particulares planteos, pero siempre considerando los principios y valores que constituyen al ser humano. Freire desde una educación humanizadora y critico reflexiva fundamentada acciones humanas, liberadoras, dialógicas y comunicativas, que se son posibles a través del escuchar al otro, participar, integrar e integrarse y colaborar, lo que genera y promueve relaciones interpersonales basadas en el respeto, el dialogo y la participación democrática. Siempre en defensa del respeto por la multiculturalidad, la pluralidad y las diferencias, apuntando a la unidad en la diversidad. De igual manera, Roche Olivar realiza una propuesta que orientada hacia una cultura de la paz intenta el desarrollo de comportamientos prosociales en pos de una sana convivencia y de salud mental para los grupos humanos basados en comportamientos y actitudes como la empatía, la escucha profunda, el compartir, la ayuda y el consuelo verbal, la confirmación y valorización positiva del otro, la solidaridad y la presencia positiva y unidad. También considerando estos aspectos en situaciones críticas y conflictivas promoviendo el asumir la diferencia y respetarla, explicar la propia posición y derechos que uno tiene, y por los que lucha en su defensa, expresar las quejas y buscar respuesta a ellas, conversar y promover el intercambio y la negociación para resolver un problema o conflicto entre distintas partes, entre otros. Siguiendo estos lineamientos consideramos que los planteos de Freire y Roche Olivar son compatibles, en el sentido de ser susceptibles de vinculación, tanto por sus bases filosóficas y epistemológicas comunes, como por la originalidad y vigencia en un contexto actual acuciante en materia de salud mental y justicia social.

[6] Según Videla (1991) se trata de una concepción participante e integral en salud porque el eje sobre el cual se centra la propuesta es la propia participación. El criterio participativo implica la ruptura del vínculo poder saber entre los especialistas, técnicos y la población.

[7] Vasilachis de Gialdino (2003:26) considera que la *Epistemología del Sujeto Conocido* se sostiene en la condición de que estos no son considerados como objetos sino como sujetos con características ontológicas diferenciales respecto de la identidad del ser humano. Esta identidad posee dos componentes: el esencial y el existencial. Mientras el primero constituye el elemento común que identifica a los hombres/mujeres como hombres/mujeres y los iguala a los otros, el segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada hombre/mujer de los otros y lo hace único frente a ellos.

[viii] El Centro Comunitario “Mami Rita” funciona desde el año 2003, junto a la Organización No Gubernamental “Juventud CTA” (Central de los Trabajadores argentinos), en la casa de familia de la misma señora Rita (65). En este contexto, realizan diferentes actividades destinadas al bienestar de la comunidad barrial: copa de leche, alfabetización de adultos, apoyo escolar, feria de la ropa, peñas, talleres culturales de murga, micro-emprendimientos y el año pasado se incorporó nuestros talleres en salud comunitaria a partir de la investigación previa basada en entrevistas semiestruacturadas con los vecinos, de las que surgieron los principales temas que dieron forma al plan educativo en salud, que desarrollamos posteriormente en los talleres.

[ix] Los que carecen de bienes de trascendencia, no son pobres como resultado de diferentes relaciones de privación, sino como consecuencia de una opción, de una autoprivación, de la negación o del relegamiento de uno de los componentes de su identidad: el esencial. Esa elección los ha llevado a dar prioridad a unos bienes sobre otros, la acumulación de los cuales se lleva a cabo, merced al desconocimiento como iguales de los otros hombres y mujeres (Vasilachis de Gialdino, 2003).